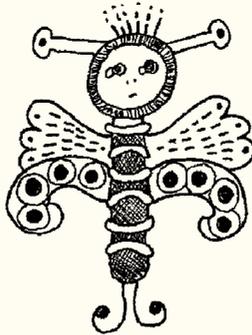


Al téquerreteque



Sabines para niños

Al téquerreteque



Sabines para niños

Fragmentos de su obra poética
ilustrados por niñas y niños chiapanecos

A L A S Y R A Í C E S

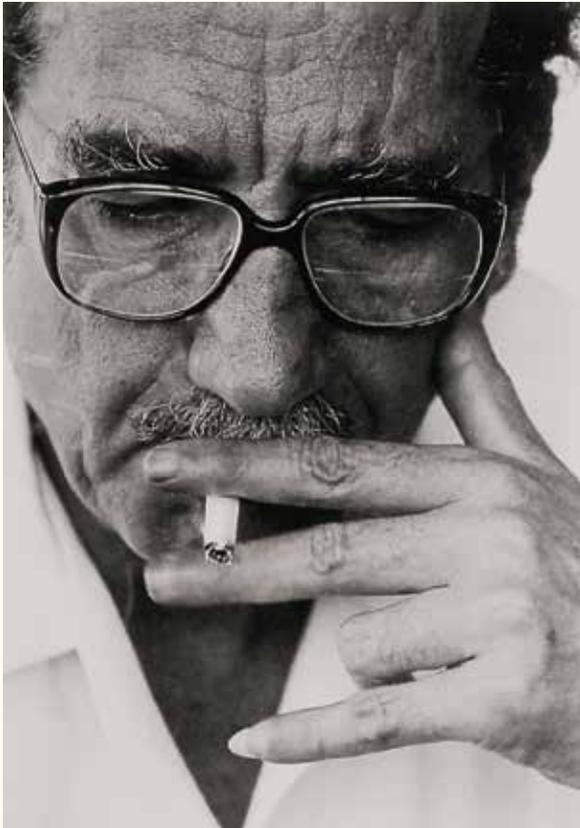
El libro no soy yo

El lamento no es el dolor.

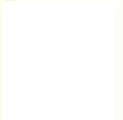
El canto no es el pájaro.

*El libro no soy yo, ni es mi hijo,
ni es la sombra de mi hijo.*

*El libro es sólo el tiempo,
un tiempo mío entre todos mis tiempos,
un grano en la mazorca,
un pedazo de hidra.*



Jaime Sabines



Jaime a los 13 meses
de nacido, 1927



Edad 1 año 13 mes

abril 25 1927

Contenido

Para muestra, un botón azul	9
Pequeña historia de un poeta que de niño era niño	13
Descubre la luz	21
Sabines: la palabra con luz que cuenta cuentos	23
Sabines pregunta	41
Sabines dice y afirma	61
Sabines: a veces alegre, a veces triste	77
Sabines aconseja	87
Sabines juega	97
Sabines ama	115
Sabines no quiere decir nada, habla y se despide	133
Poeta de corazón	141
Índice de ilustraciones	157
Bibliografía e índice de referencias	161



Sabines: mirada de poeta

Para muestra un botón

LOS VERSOS reunidos en estas páginas son fragmentos de poemas escritos por un poeta muy querido: Jaime Sabines.

Cada línea fue cuidadosamente elegida con la intención de acercar la poesía a los niños. *Al téquerreteque* forma parte de una serie de libros, ilustrada por niños, que atrapa las voces de conocidos poetas mexicanos.

En San Cristóbal de las Casa, Chiapas, estado natal del poeta, invitamos a niñas y niños al Taller

de Ilustración Infantil Jaime Sabines. Ahí aprendieron que los poetas trabajan y juegan con las palabras, con sus sonidos y colores.

Las expresivas pinturas que acompañan a los versos aquí desgranados son reflejo de las lecturas que hicieron: como aquella del diablo a quien en vez de asustar le da por jugar, o la de la casa que no es una casa de tantas sino un fogón encendido, los niños encaramados en la luna convertida en resbaladilla cósmica, las lágrimas que surcan el rostro moreno de la tristeza, o una tía Chofi, muy particular, con su mortaja blanca, las uñas pintadas y zapatos rojos de tacón, tendida en la quietud de ese sueño del cual no despertará.

Los trazos y colores de los niños cantan y danzan en el papel, como cantan y danzan las palabras del poeta, a veces de puro gusto, a veces de pena y soledad.

Asómate al mundo de Jaime Sabines y descubre la luz de su poesía...

Como él decía y decía bien:

*Para hacer funcionar a las estrellas es
necesario apretar el botón azul.*

SUSANA RÍOS SZALAY



Doña Luz, la mamá de Jaime, en 1927

Pequeña historia de un poeta que de niño era niño

JAIME SABINES era un poeta. Eso quiere decir: un hombre como cualquier otro; como un abuelo o un padre, como un hermano o un hijo. Era un hombre como cualquier otro, con la pequeña diferencia de que Jaime sabía hacer poemas, o más bien: sabía cómo buscarlos entre las cosas y las personas, entre los recuerdos de las cosas y los sentimientos de las personas, entre los olores del día y los distintos colores de la noche.

Como Jaime era poeta, y los poetas también trabajan, él lo hizo en cosas muy diferentes. Por ejemplo, en Chiapas, en una tienda de telas, donde midiendo metro por metro, abría los brazos para extender la tela, como quien quiere abrazar a un amigo. Telas alegres para los vestidos de las niñas, telas oscuras para el luto, tela blanca para las camisas de los niños, tela para las cortinas floreadas de la abuela, tela brillante para la fiesta de quince años, tela de muchos colores para la sala de la madrina.

Su papá, el Mayor Sabines, le había puesto a sus hijos nombres que empezaban con jota: Juan, Jorge, Jaime. Y él hizo lo mismo con sus hijos: Julio, Jazmín, Julieta, Judiht.



Los hermanos Sábines,
Jorge, Jaime y Juan
en 1928



El joven Sabines,
a la edad de 20 años



Después trabajó en un establo, llevaba de un lado a otro alimento para el ganado y la leche para el desayuno. Cuando fue a la Ciudad de México quería ser doctor, pero estar tan cerca del dolor humano lo hizo más poeta.

Después estudió letras. Aunque había comenzado a escribir desde niño, ya para entonces estaba decidido a ser poeta.

Este libro tiene fragmentos de poemas de Jaime, aquí veremos que todas las palabras le convienen a la poesía y que el poeta busca las que sean más fieles a lo que quiere decir.

Jaime sabía buscar los poemas como quien busca algo querido que se le extravió, como quien quiere

saber dónde está ese recuerdo. A veces los buscaba palabra por palabra, entre las horas lentas de un día aburrido, entre los largos minutos de espera que van de una sorpresa a otra, entre los ágiles segundos que se escapan mientras respiramos.

Este es un libro que te va a acompañar por muchos años porque lo hizo un poeta; una persona como cualquier otra, que antes, muchos años antes, era como cualquier otro niño, como cualquier otra niña. Con colores y sonidos en las manos para cantar las cosas que a todos nos gusta escuchar.

EDUARDO LANGAGNE



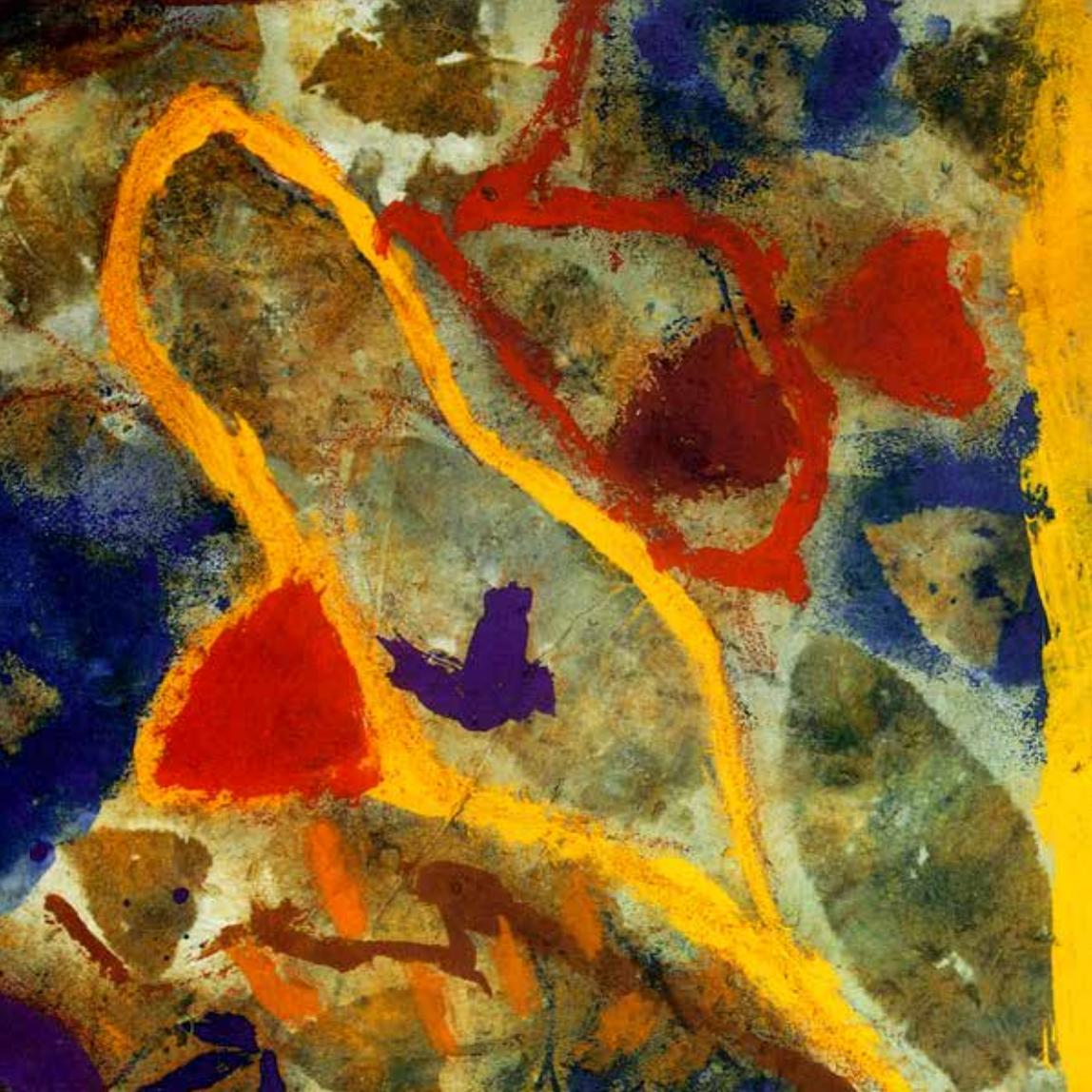
Jaime Sabines,
poeta y fumador

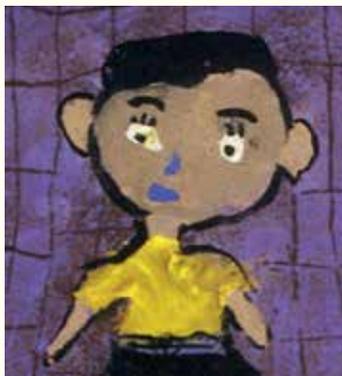


Descubre la luz

Uno es el hombre que anda por la tierra
y descubre la luz y dice: es buena,
la realiza en los ojos y la entrega
a la rama del árbol, al río, a la ciudad,
al sueño, a la esperanza y a la espera.

JAIME SABINES





SABINES: LA PALABRA CON LUZ
QUE CUENTA CUENTOS

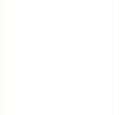
Yo contaba un cuento

Allí había una niña.

En las hojas del plátano un pequeño
hombrecito dormía un sueño.

En un estanque, luz en agua.

Yo contaba un cuento.





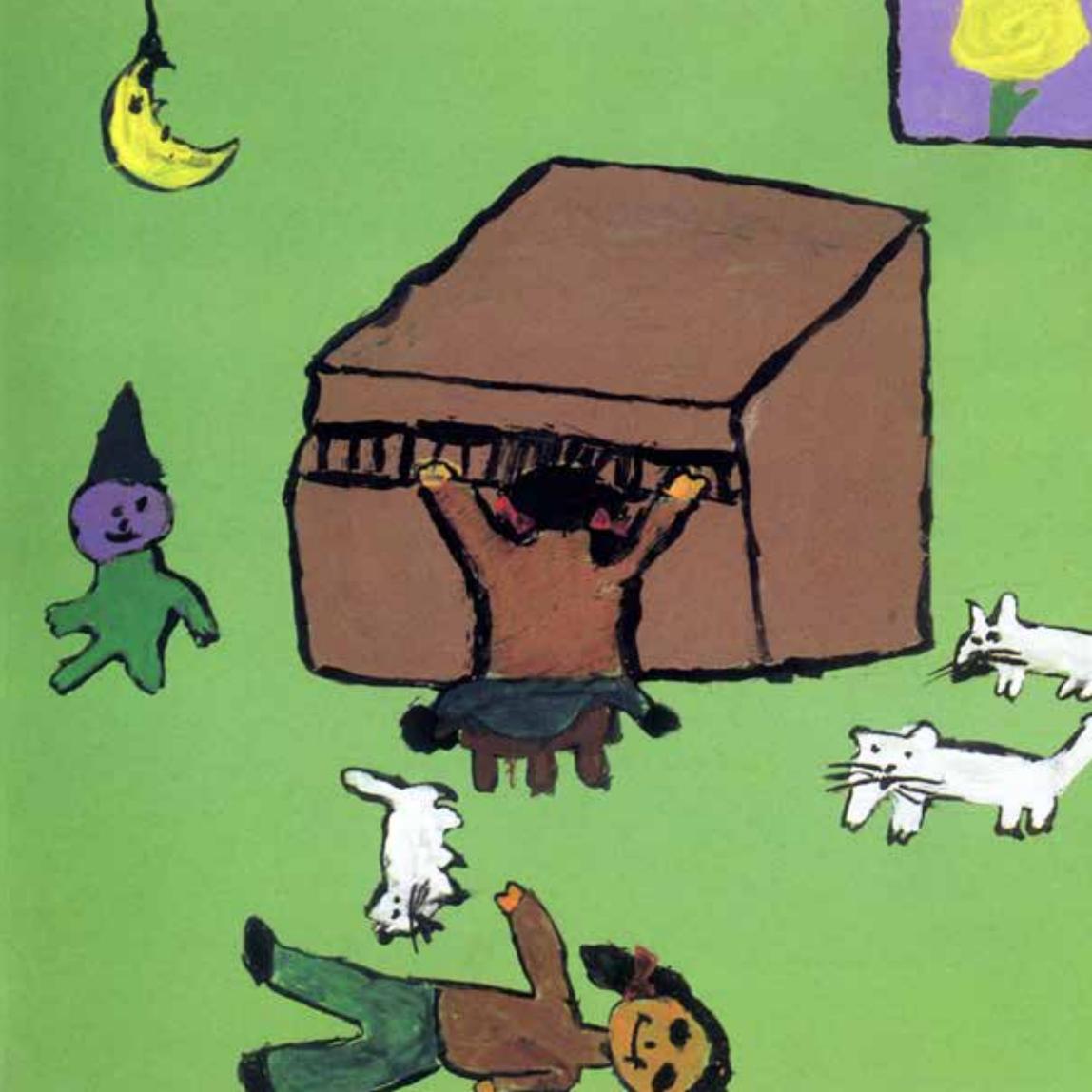
Mi madre pasaba interminablemente
alrededor nuestro.

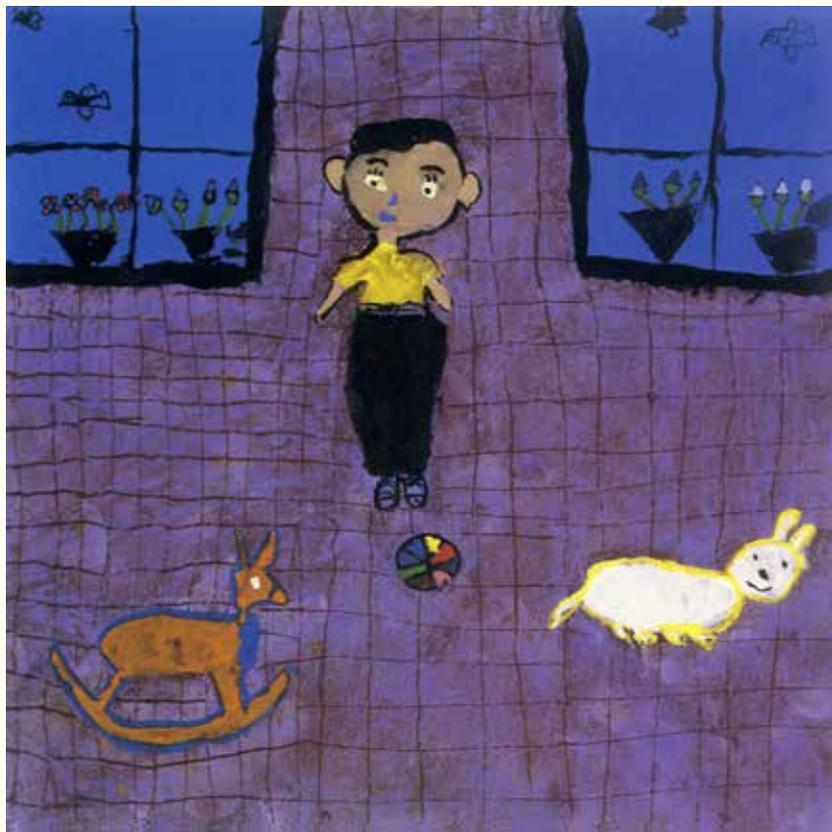
En el patio jugaba
con una rama un perro.

El sol —qué sol, qué lento—
se tendía, se estaba quieto.

La niña morena y flaca

La niña toca el piano
mientras un gato la mira.
En la pared hay un cuadro
con una flor amarilla.
La niña morena y flaca
le pega al piano y lo mira
mientras un duende le jala
las trenzas y la risa.
La niña y el piano siguen
en la casa vacía.





Vienen las estrellas en aviones

—Mamá, tengo la barriga llena de hambre, dice.
Y la mamá se ríe y le trae la leche.

Al rato, ya dormido. se sobresalta y mueve los brazos y las piernas. La mano de la madre le acaricia la espalda, se queda quieto.

En su plácido rostro el corazón descansa.
Vienen las estrellas en aviones y los caballos nadando, y él es el dueño heroico de las cosas.

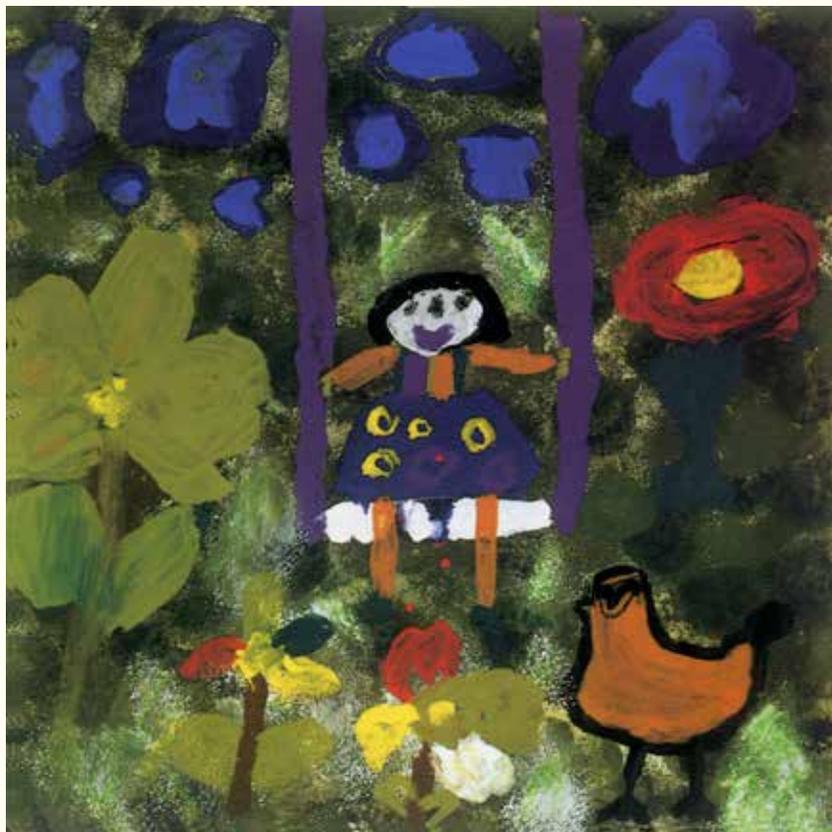
A preguntar por ti

Nena:

Viene la rosa andando desde el jardín
a preguntar por ti.

(La hormiguita hacendosa
se escondió en la oreja de la rosa.)

Y viene un aire de alhelí
también a preguntar por ti.



El zopilote austero
se inclina sobre un ala y te saluda,
porque viaja, viajero,
sobre la tierra muda.
(Tú recoges su sombra cuando pasa
y te la llevas a jugar a casa.)





Viene el caballito volatinero
a perderte dinero,
y una mariposa de algodón de París
se te pega en la boca y la nariz.

Yo, sí

Ahora le está contando un cuento a la nena:

—Esa mariposa verde estaba debajo de una hojita. Yo tengo un caballito verde. La mariposita es buena, trae suerte. No le tiene miedo a Diosito. Yo, sí. Diosito está en el tejado. A Marcelino lo picó un alacrán en la patita. Ay, ay, lloraba, así de grandote era el alacrán. Luego Diosito movió la mano y yo me escondí. No hay que quitarle las pata a la mariposita. En el río de Cupía hay muchas maripositas y hay lagartos, ¡jua! ¿Sabes el cuento del frijolito? ¡Nena...! ¡Mamá, la nena se orinó!







SABINES PREGUNTA



Agua

¿Cómo se escribe agua?

Se debería escribir haguah, jáguaj...

como el que tiene sed.



Noche

¿Hasta dónde entra el campo
a la ciudad, de noche?
¿el aire de los cedros,
las estrellas, las nubes sigilosas?



Pájaros

—¿Qué es el canto de los pájaros, Adán?

—Son los pájaros mismos que se hacen aire. Cantar es derramarse en gotas de aire, en hilos de aire, temblar.



Mar

¡Qué cantidad de agua tan enorme
tiene el mar!,
¡cómo es posible atravesar el mar!
¿Quién se baña en el mar, quién sale vivo,
quién sobrevive al mar?





Días

¿Cuándo nos olvidaremos de contar los días, de nombrarlos? Mañana Pedro, pasado mañana Carlos, ayer fue María, antier Lucero; dentro de poco amanecerán Estrella, Jabalí, Venado, Esmeralda, Cedro, Yerbabuena; nunca el mismo nombre para la luz distinta.

Recreo

“Lo mejor de la escuela es el recreo”,
dice Judit, y pienso:
¿cuándo la vida me dará un recreo?



Sabiduría

Como ahora no hay maestros ni alumnos, el alumno preguntó a la pared: ¿qué es la sabiduría? Y la pared se hizo transparente.



Ojos

Si te sacas los ojos y los lavas
en el agua purísima del llanto,
¿por qué no el corazón
ponerlo al aire, al sol, un rato?



Mirar

¿Qué puedo hacer si puedo hacerlo todo
y no tengo ganas sino de mirar y mirar?







SABINES DICE Y AFIRMA



Como palomas asustadas

¡Si uno pudiera encontrar lo que hay que decir,
cuando todas las palabras se han levantado del
campo como palomas asustadas!

Nadie podrá prestarme su vida

Puedo decirles también
que no hagan caso de lo que yo les diga.

El fruto asciende por el tallo,
sufre la flor y llega al aire.

Nadie podrá prestarme su vida.

Hay que saber, no obstante,
que los ríos todos nacen del mar.





La ternura existe

La miel se cosecha todavía en las bodegas
y en los libros. La ternura existe.

Vamos a morirnos cada quien en su sitio
calladamente. No hay que darle
importancia.



Se toca con los dedos

Las montañas existen. Son una masa
de árboles y de agua,
de una luz que se toca con los dedos,
y de algo más que todavía no existe.





Sería un árbol de agua

—Yo quiero sembrar una semilla en el río, a ver si crece un árbol flotante para treparme a jugar. En su follaje se enredarían los peces, y sería un árbol de agua que iría a todas partes sin caerse nunca.

Quiero

Quiero que el viento

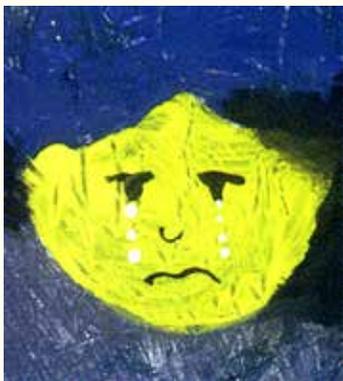
me recorra de norte a sur,
de este a siempre.

Quiero crecer como una piedra

regada todas las mañanas
por el jardinero del sol.







SABINES: A VECES ALEGRE,
A VECES TRISTE

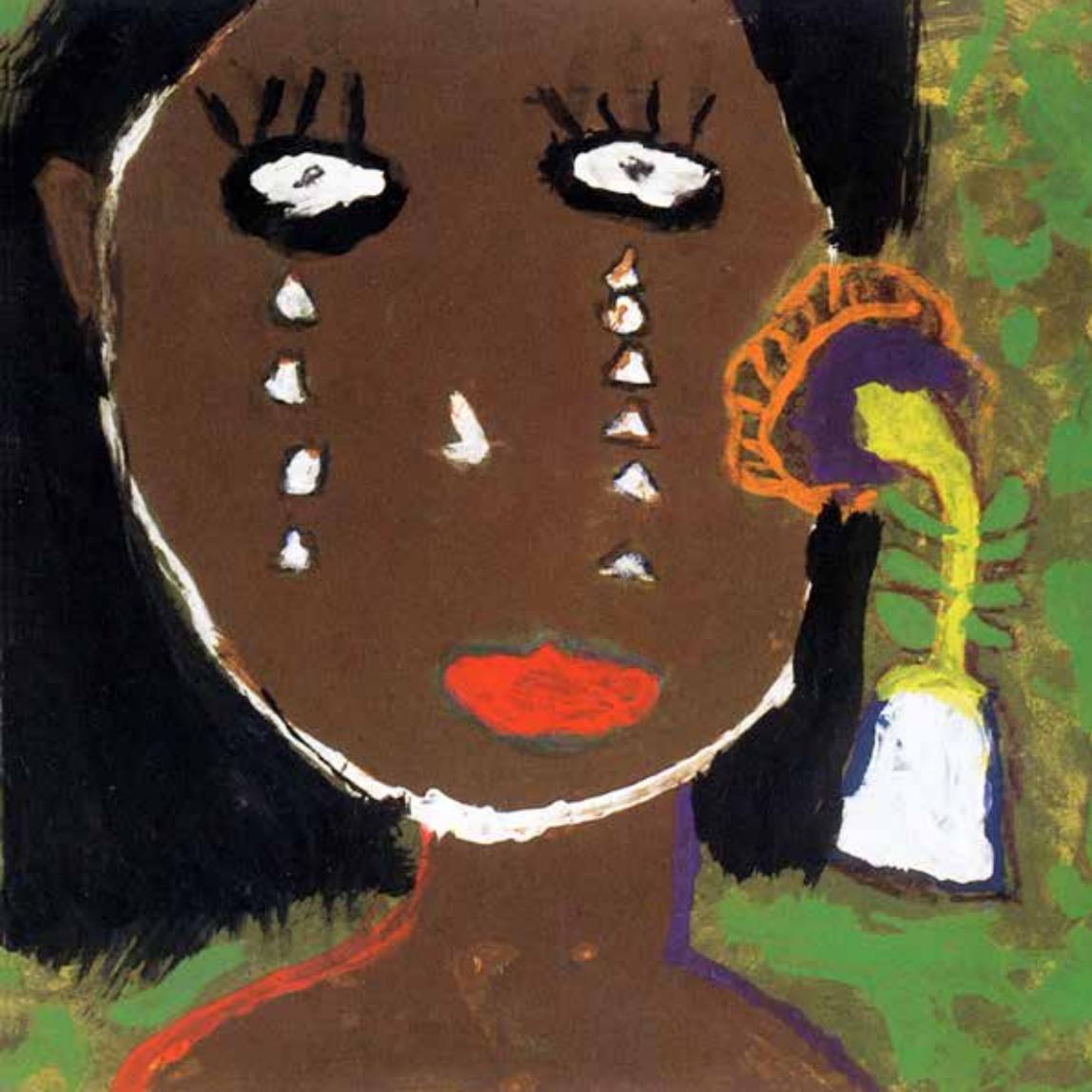


Qué alegre

¡Qué alegre el día, sucio, obscuro, lluvioso!
¡Qué alegres las azoteas con las ropas volando
en su sitio, desatándose, atadas,
diciéndole groserías, riendo como el viento!
¡Qué alegre el ruido amontonado en la calle
y el susto del rayo que cayó allí cerca
y los cláxones trepados uno encima del otro
y la lluvia arreciando, apagándose el radio,
mojándose los pulmones, cerrando las ventanas!

Con un beso

¡Qué linda estás, tristeza,
cuando así callas!
¡Sácale con un beso
todas las lágrimas!





Lloremos

Lloremos por mí,
el más feliz, ay, lloremos.

Lloremos un barril de lágrimas.

Con un montón de ojos lloremos.

Triste

Estoy triste, apagado, triste de mí,
pero triste como un perro triste,
como un buey herido.

(No soy más que un caballo
con las patas quebradas,
un zopilote domesticado,
un lagarto de circo.)







SABINES ACONSEJA

Con ella jugar

Para cantar hay que saber pocas palabras
y ponerse una en la boca y con ella jugar
como con una piedra o un caramelo
entre el diente y la lengua y el paladar.
Cuando vienes a ver se te derrite
el espanto y el malestar.

Ponte amor mío a cantar
(párala-párala-paralä)
yo te voy a mirar.





Es necesario

Para hacer funcionar a las estrellas es necesario apretar el botón azul.

Tú no esperes

El viento de las horas

barre las calles, los caminos.

Los árboles esperan: tú no esperes,

éste es el tiempo de vivir, el único.





Para siempre

Vamos a guardar este día
entre las horas para siempre.





SABINES JUEGA



Al téquerreteque

Vámonos, Tarumba, antes de que brote
el chorro del sol guajolote
y queme las hojas y chupe y reseque
la tierra y el alma al téquerreteque.





Yo llevo a mi hijo, tú llevas un gallo
atado a la cola de un rayo;
jugamos los cuatro, mientras la neblina
se roba la sombra como a una sobrina,
y, el barro en las piernas haciendo de bota,
tiramos la risa como una pelota.

Un árbol se acerca, un río se calla,
y dice un conejo: ¡malhaya!

Y un burro de palo rebuzna y cocea
en medio de todos untado de brea.

¡El monte, la lluvia, la paja,
el cielo que sube y que baja!

¡La sangre caliente, la boca repleta,
y el mundo sonando como una trompeta!





Tararí, totó

El viejito cojo
se duerme con sólo un ojo.

El viejito manco
duerme trepado en un zanco.

Tararí, totó.

No me diga nada usted:
se empieza a dormir mi pie.
Voy a subirlo a mi cuna
antes que venga la tía Luna.
Tararí, tuí,
tuí.





Cántalo

Y baila conmigo el son,
y cántalo que lo canto,
ven conmigo, corazón,
mientras tanto.

Nos entendemos

El diablo y yo nos entendemos
como dos viejos amigos.

A veces se hace mi sombra,
va a todas partes conmigo.

Se me trepa a la nariz
y me la muerde
y la quiebra con sus dientes finos.



Aquí pongo este letrero

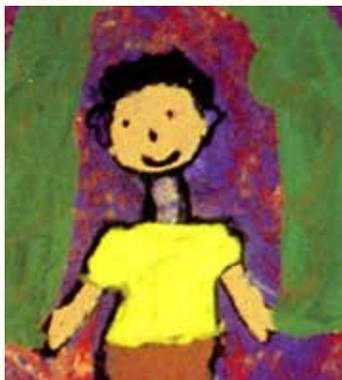
Voy a sacudir tu cama:
que no tenga calentura
ni dolor de barriga
ni pulgas.

Aquí pongo este letrero
contra los mosquitos:
que nadie moleste a mi hijo.

Vamos a cantar:
tararí, tatá.







SABINES AMA



Amor

El amor no tiene remedio
y sólo quiere jugar.





Corazones

La música de Bach mueve cortinas
en la mañana triste, y un viento con amores
se desliza en las calles y en los corazones.



Sólo locos

Los amorosos son locos, sólo locos,
sin Dios y sin diablo.





Amando la vida

Gracias te son dadas, Madre de las Nubes
Negras, que has puesto tan blanca la cara
de la tarde y que nos has ayudado a seguir
amando la vida.

La luna

Recuerdo que los poetas han llamado
a la luna con mil nombres
—medalla, ojo de Dios, globo de plata,
moneda de miel, mujer, gota de aire—
pero la luna está en el cielo y sólo es luna,
inagotable, milagrosa como tú.





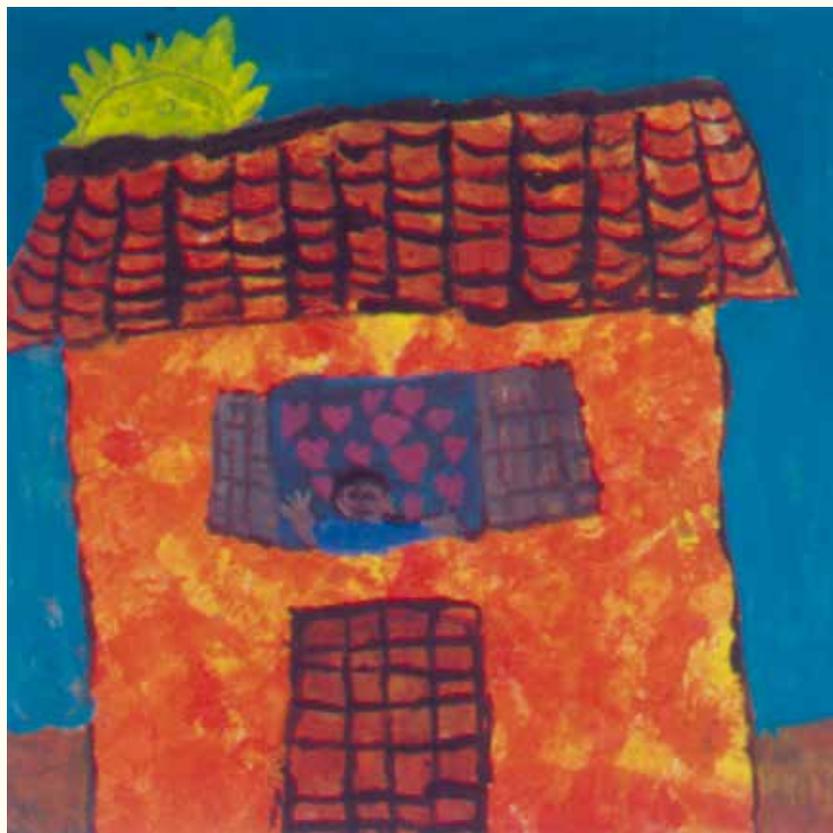
Trata de decirlo

El amor no se dice con nada,
ni con palabras ni con callar.

Trata de decirlo el aire
y lo está ensayando el mar.

Sol

Mi amor sale como el sol diariamente.







SABINES NO QUIERE DECIR NADA,
HABLA Y SE DESPIDE





Porque no sé

No quiero decir nada,
porque no sé, porque no puedo,
porque no quiero decir nada.

Quiero hablar, barbotar, hacer ruido,
como una olla con su escándalo de agua.

En secreto

Morir es retirarse, hacerse a un lado,
ocultarse un momento, estarse quieto,
pasar el aire de una orilla a nado
y estar en todas partes en secreto.



No me hablen

Soy mi cuerpo. Y mi cuerpo está triste y está cansado. Me dispongo a dormir una semana, un mes; no me hablen.

Que cuando abra los ojos hayan crecido los niños y todas las cosas sonrían.





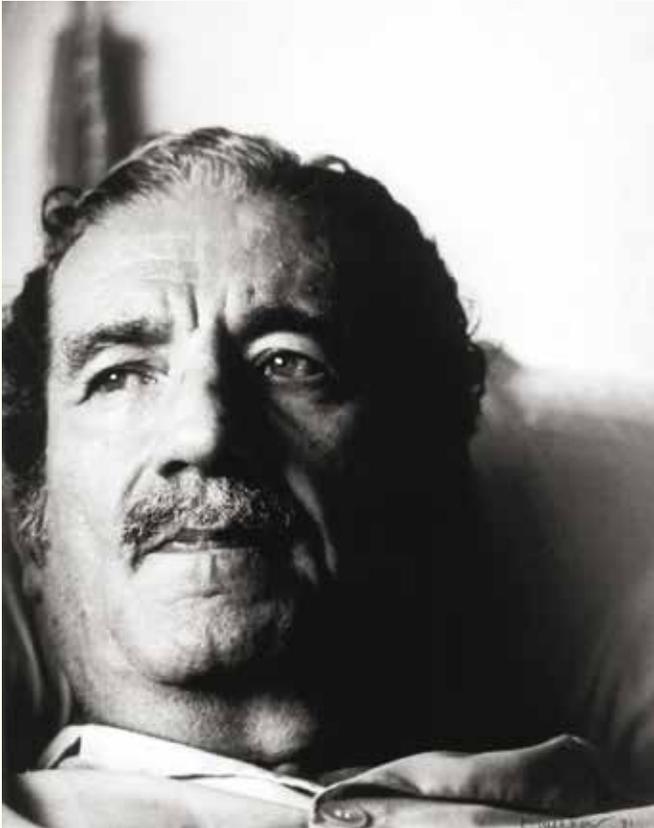
Poeta de corazón

HABÍA una vez tres hermanos cuyo padre les contaba de niños las más maravillosas historias que jamás hubieran escuchado. El menor, que se llamaba Jaime, nunca las olvidó. Quizás por eso se hizo poeta. Así lo recordaba él:

Mi padre nos relataba todas las noches esos cuentos, la historia de Antar, que es el Mío Cid del Oriente. Fascinados por su relato íbamos tras él por el corredor, hacia

su recámara, donde dormíamos todos. El viejo era muy hábil. Siempre procuraba dejarnos en suspenso y así todos esperábamos que llegara la noche para oír el desenlace de sus historias.

Jaime Sabines nació en la primavera de 1926. Al igual que sus hermanos mayores, Juan y Jorge, llegó al mundo en Tuxtla Gutiérrez, la capital del estado de Chiapas. Julio Sabines, su papá, era originario de un país lejano, Líbano, y doña Luz Gutiérrez, su mamá, era chiapaneca. Cuentan que los tres hermanos Sabines fueron siempre muy unidos, y que Jaime, por ser el más chiquito, era el consentido no sólo de la mamá, sino de la familia entera.



Jaime Sabines





El Mayor Julio Sabines,
papá de Jaime

Su padre, que tenía alma de aventurero, vino por vez primera a México al inicio de la Revolución. Pronto se incorporó al ejército mexicano.

Venustiano Carranza mandó a Chiapas a la división 21, que era a la que pertenecía mi padre. Así llega el viejo a Chiapas en 1914. Ahí conoció a mi madre —una historia tipo *Lo que el viento se llevó*—, en 1915 se casan y el viejo renuncia al ejército.

Cuando murió su papá, Jaime, que era ya un señor, le escribió un poema tan triste como hermoso titulado *Algo sobre la muerte del Mayor Sabines*. Lo hizo, según él: “como un intento de no dejar marchar a mi padre, de jalarlo del saco o de una manga o de

donde sea, suplicarle que no se vaya”. De niño vivió contento en Chiapas:

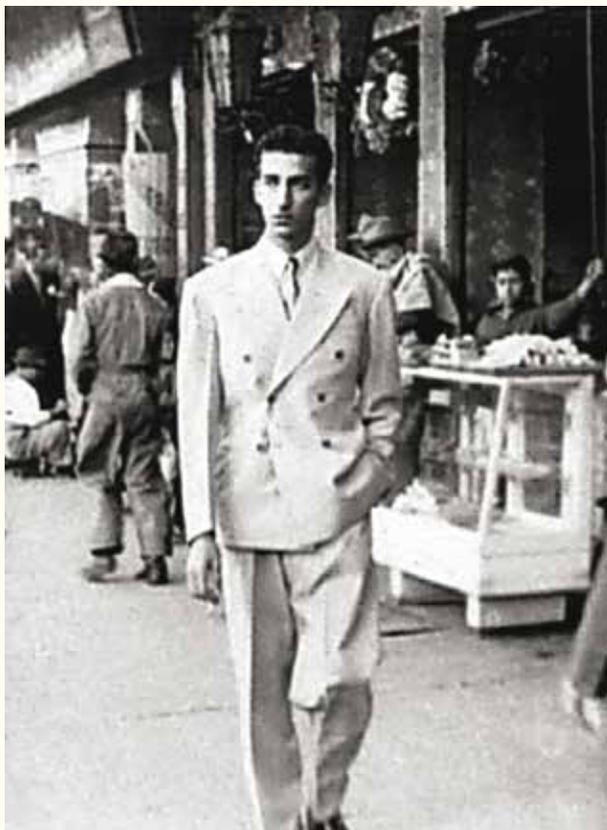
La época más feliz de mi vida fue cuando tuvimos *El Ranchito* en las afueras de Tuxtla, en La Lomita. Sembrábamos hortalizas, sacábamos agua del pozo... Entre todos hacíamos el trabajo del rancho.

Con sus papás, los hermanos Sábines se mudan después a la Ciudad de México, y casi de inmediato de vuelta a su estado natal; primero a Tapachula y luego definitivamente a Tuxtla Gutiérrez. Ya de grande Jaime habría de recordar aquellos tiempos así:

Creo que mi infancia y mi juventud en Chiapas me influyeron en ese ambiente de libertad y de la naturaleza maravillosa del estado, en donde sobra la luz. Es decir, me dieron carne y sustancia, aunque yo nunca he hablado de Chiapas, pero sí fue determinante.

Contaba de sí mismo que fue un niño normal:

Jugador de trompo y de canicas, de básquetbol. Tuve dos o tres amores furtivos, de esos que nada más uno sabe, por alguna chamaca o compañera de la escuela. Pero en el sexto año de primaria empecé a faltar mucho a clases, durante meses. Me iba al río Sabinal, me encantaba la naturaleza, los animales. Me quedaba jugando por horas en aquel río hermoso. A la una, que era la hora de la salida de la escuela, regresaba a casa. Por



El joven Sabines a los 19 años de edad



culpa de ese río estuve a punto de reprobar el sexto de primaria.

A Jaime las palabras le gustaron desde siempre:

Era muy bueno declamando, recuerdo que a los siete años, cuando iban las visitas a mi casa, mi madre me llamaba para que les declamara alguna cosa. Tenía muy buena memoria. Luego me aprendí toda la historia de México. La leí en mi libro de cuarto año. Fue una hazaña memorizar los nombres de los reyes chichimecas.

Ya cuando entró a secundaria no sólo era el “declamador oficial”, sino que comenzó a escribir. Un día del maestro hubo un concurso en la escuela, Jaime

presentó un poema, que escribió su hermano Jorge, como suyo y con él sacó el primer lugar. A partir del premio Jaime empezó a escribir y durante toda su vida no habría de abandonar nunca la poesía. Como él afirmó alguna vez: “Leía y escribía todo el tiempo. A fin de cuentas, mi obra es una larga autobiografía”.

Cuando terminó la preparatoria partió rumbo a la Ciudad de México para estudiar medicina. No le fue muy bien que digamos, pues pronto se dio cuenta de que eso no era para él. Más adelante se cambió a filosofía y letras.

Aunque a él no le parecieron muy buenos aquellos tiempos de la escuela de medicina, para nosotros, sus lectores, resultaron magníficos, pues según el propio Sábines fue durante esos años difíciles que realmente “aprendió” a escribir:

Creo que el poeta se hizo en los años de medicina en México, años de soledad y sufrimiento... Aprendí la soledad, aprendí el insomnio, la angustia de vivir. Leía mucho, a lo loco, de todo, pero sobre todo un libro: la Biblia. Era mi libro de consuelo, y no en el sentido religioso, sino en el consuelo de encontrar otra gente que sufre, que está sola, que ama, otra gente que se estrella contra la vida todos los días.

A Sabines sólo le gustaba escribir a mano, pues decía que el ruido de la máquina de escribir lo distraía. Así lo relató:

Yo escribo siempre en unas libretas grandes. Tienen pocas tachaduras, pocas enmendaduras, porque yo corrijo simultáneamente al acto de escribir, es decir, mentalmente. En el momento de llevar la pluma al papel estoy corrigiendo. Tal vez tacho unas palabras por otras, pero son pequeñas enmendaduras.

Cuando regresó a México a estudiar filosofía y letras, entonces sí que vivió gozoso en la que para él era una enorme ciudad:

Fue una época muy importante y hermosa. Tuve excelentes maestros... En la facultad empecé a tratar con personas inteligentes, hablo de maestros y compañeros... Dos o tres de ellos escribían teatro. Algunos trataron de convencerme para que siguiera por ese camino, pero siempre supe que eso no era lo mío.

Años más tarde Sabines vuelve a Chiapas y se casa. Como lo que más le gustaba era escribir, —siempre lo hacía recostado en la cama— muy a su pesar tiene que ponerse a trabajar en la tienda de telas de su hermano Juan para poder mantener su hogar:

Era un poeta y sin embargo cada mañana tenía que levantar cuatro cortinas de acero y barrer la calle por

donde pasa la gente tirando basura. Era un poeta, pero tenía que ponerme a vender metros y metros de manta o delantales... Ahora reconozco que esos años terribles me enseñaron muchas cosas: la humildad, a ser cualquier gente, aunque en el fondo supiera que yo era antes que nada un poeta.

Así como Jaime Sabines supo reconocer en su corazón que era poeta, sus lectores también podemos darnos cuenta de ello. Su poesía habla de las cosas que nos pasan a todos y sacuden nuestro propio corazón a lo largo de la vida, sin que muchas veces sepamos ni cómo decirlas. Sabines escribió sobre el amor, el desamor, la soledad, la muerte y la alegría.

En alguna ocasión dio estos consejos a los jóvenes:

Aquello que yo aconsejaría a un joven poeta, a esos jóvenes que me leen, sería vivir y escribir. En ese orden, absolutamente. Si no se escribe de la vida, ¿de qué se puede escribir entonces? Hablar de las cosas que tocamos y nos rodean. Yo, por eso, hablo de mi cuarto, de mi cama, de mis zapatos, de mi cigarro. Y escribir... No puedes aprender a nadar si no te metes al agua. Yo abrí puertas a la poesía mexicana: le di carne y un poco de aire. Le di libertad. Y eso creo que lo ven los jóvenes.

LORENA CRENIER



Índice de ilustraciones

<i>Portada</i> , Manuel Orbelín Martínez González. 11 años		A PREGUNTAR POR TI, Ma. del Carmen Pérez Gómez. 11 años	33
DESCUBRE LA LUZ, Caridad Cecilia Méndez Santiz. 10 años	20	Romeo Sánchez Gómez. 11 años	35
SABINES: LA PALABRA CON LUZ QUE CUENTA CUENTOS, Guillermo Cameras García. 10 años	22	Ma. Emilia Bautista López. 12 años	36
YO CONTABA UN CUENTO, Arianna del Carmen Martínez Pérez. 9 años	25	YO sí, Ma. del los Ángeles Hernández Cruz. 11 años	39
Javier Cruz Zaragos. 16 años	26	SABINES PREGUNTA, Fidel Monjaraz Ibariaz. 11 años	40
LA NIÑA MORENA Y FLACA, Petrona Girón Santiz. 11 años	29	AGUA, Guillermo Salomón Martínez Mijangos. 11 años	43
VIENEN LAS ESTRELLAS EN AVIONES, Verónica Mérida López. 11 años	30	NOCHE, Virgilio Atilano Cruz Vázquez. 14 años	45
		PÁJAROS, Luis Hugo Gómez Santiz. 12 años	47

MAR, Héctor Fabián Cruz Herrera. 11 años	49	SERÍA UN ÁRBOL DE AGUA, Rosa Elizabeth Nepomuceno Díaz. 13 años	71
DÍAS, Romeo Sánchez Gómez. 11 años	50	QUIERO, Verónica Mérida López. 11 años	75
RECREO, Caridad Cecilia Méndez Santiz. 10 años	53	SABINES: A VECES ALEGRE, A VECES TRISTE, Mario Martínez Moshan. 10 años	76
SABIDURÍA, Javier Cruz Zaragos. 16 años	55	QUE ALEGRE, Edgar de Jesús Cruz López. 8 años	78
OJOS, Víctor Hugo López López. 11 años	57	CON UN BESO, Braulio Abram González Bermudez. 11 años	81
MIRAR, Efigenia Vázquez Argello. 11 años	59	LLOREMOS, Rosa Elizabeth Nepomuceno Díaz. 13 años	82
SABINES DICE Y AFIRMA, Rosa Elizabeth Nepomuceno Díaz. 13 años	60	TRISTE, Javier Cruz Zaragos. 16 años	85
COMO PALOMAS ASUSTADAS, Inés Antonieta Mandujano López. 11 años	62	SABINES ACONSEJA, Inés Antonieta Mandujano López. 11 años	86
NADIE PODRÁ PRESTARME SU VIDA, Mario Rogelio Ara Sánchez. 13 años	65	CON ELLA JUGAR, Guty Hugo Hernández Gómez. 11 años	89
A LEGUAS SE MIRABA, Héctor Fabián Cruz Herrera. 11 años	66	ES NECESARIO, Guty Hugo Hernández Gómez. 11 años	90
LA TERNURA EXISTE, Fidel Monjaraz Ibariáz. 11 años	69	TÚ NO ESPERES, Juan Vicente Ramos Rivas. 15 años	93
SE TOCA CON LOS DEDOS, Romeo Sánchez Gómez, 11 años	71	PARA SIEMPRE, Laura Natividad López Jiménez. 9 años	94

SABINES JUEGA, Ma. Isabel Cruz López. 13 años	96	SÓLO LOCOS, Anselmo Fabián Vázquez Vázquez. 12 años	123
AL TÉQUERRETEQUE, Verónica Mérida López. 11 años	99	AMANDO LA VIDA, Verónica Mérida López. 11 años	124
Adriana del Carmen Martínez Pérez. 9 años	100	LA LUNA, Anselmo Fabián Vázquez Vázquez. 12 años	127
Víctor Hugo López López. 11 años	103	TRATA DE DECIRLO, Anónimo SOL, Anselmo Fabián Vázquez	128
TARARÍ, TOTÓ, Damariz Antonieta Gómez Aguilar. 13 años	104	Vázquez. 12 años	131
Caridad Cecilia Méndez Santiz. 10 años	107	SABINES NO QUIERE DECIR NADA, HABLA Y SE DESPIDE, Julio César Nuñez Díaz. 11 años	132
CÁNTALO, Caridad Cecilia Méndez Santiz. 10 años	108	PORQUE NO SÉ, Ariana del Carmen Martínez Pérez. 9 años	134
NOS ENTENDEMOS, Aida Gómez Santiz. 11 años	111	EN SECRETO, Ma. Estela Méndez Bolóm. 8 años	137
AQUÍ PONGO ESTE LETRERO, María Guadalupe Santiz Enzin. 13 años	113	NO ME HABLEN, Ma. del Socorro Torres Cruz. 12 años	139
SABINES AMA, Ma. Estela Méndez Bolóm. 8 años	114	POETA DE CORAZÓN, Anónimo. ÍNDICE DE ILUSTRACIONES, Petrona Girón Santiz. 10 años.	140
AMOR, Ma. de los Ángeles Hernández Cruz. 11 años	117		156
CORAZONES, Ma. Isabel Cruz López. 13 años	118		
PARA LOS TRES, José Luis Cruz López. 11 años	121		



Jaime con su compañera Chepita y su hijo Julio, en 1954

BIBLIOGRAFÍA

Los fragmentos seleccionados de la obra de Jaime Sabines fueron tomados de los libros *Nuevo recuento de poemas*, 3a. edición, México, Joaquín Mortiz, 1985 (Biblioteca paralela), y *Antología poética*, Guadalupe Flores Liera (compiladora), 3a. reimpresión, México, Fondo de Cultura Económica (FCE), 1998 (Tierra Firme).

ÍNDICE DE REFERENCIAS

- | | | |
|---|----|---|
| <i>Solapa</i> | 32 | A PREGUNTAR POR TI, “Paréntesis (I)”, <i>Poemas sueltos</i> , FCE, p. 314. |
| “¡Que alegría del cuerpo liberado...”,
<i>Tarumba</i> , FCE, p. 116. | 38 | YO, sí, “Julito (5)”, <i>Poemas sueltos</i> , FCE, p. 308. |
| 2 EL LIBRO NO SOY YO, “Prólogo”,
<i>Tarumba</i> , FCE, p. 141. | 42 | AGUA, “IV. Como pájaros perdidos (XV)”, <i>Multitempo</i> , Joaquín Mortiz, p. 267. |
| 21 DESCUBRE LA LUZ, “Uno es el
hombre”, <i>Horas</i> , FCE, p. 32. | 44 | NOCHE, “¿Hasta dónde entra el
campo...?”, <i>Poemas sueltos</i> ,
Joaquín Mortiz, p. 183. |
| 24 YO CONTABA UN CUENTO, “Allí había
una niña”, en “II. Convalecencia”,
<i>La señal</i> , FCE, p. 61. | 46 | PÁJAROS, “Adán y Eva (VII)”, <i>Adán
y Eva</i> , FCE, p. 127. |
| 28 LA NIÑA MORENA Y FLACA,
“Caprichos”, en “II. Convalecencia”,
<i>La señal</i> , FCE, p. 72. | 48 | MAR, “Habana Riviera”, en
“Juguetería y canciones”, <i>Yuria</i> ,
FCE, p. 221. |
| 31 VIENEN LAS ESTRELLAS EN AVIONES,
“Julito (2)”, <i>Poemas sueltos</i> ,
FCE, p. 305. | | |

- 51 DÍAS, “Once y cuarto”, en “II. Juguetería y canciones”, *Yuria*, Joaquín Mortiz, p. 202.
- 52 RECREO, “Autonecrología (VI)”, *Yuria*, FCE, p. 225.
- 54 SABIDURÍA “IV. Como pájaros perdidos (XIX)”, *Maltiempo*, Joaquín Mortiz, p. 267.
- 56 OJOS, “III. Autonecrología (9)”, *Yuria*, Joaquín Mortiz, p. 216.
- 58 MIRAR, “¿Qué putas puedo hacer con mi rodilla...”, *Tarumba*, FCE, p. 150.
- 63 CÓMO PALOMAS ASUSTADAS, “Si uno pudiera encontrar”, *Diario semanario y poemas en prosa*, FCE, p. 187.
- 64 NADIE PODRÁ PRESTARME SU VIDA, “Así es”, *Horal*, FCE, p. 45.
- 67 A LEGUAS SE MIRABA, “Tía Chofi”, en “III. El mundo”, *La señal*, FCE, p. 101.
- 68 LA TERNURA EXISTE, “Carta a Jorge”, en “III. El mundo”, *La señal*, FCE, p. 92.
- 70 SE TOCA CON LOS DEDOS, “Las montañas”, en “III. Testimonios”, *Maltiempo*, Joaquín Mortiz, p. 263.
- 73 SERÍA UN ÁRBOL DE AGUA, “Adán y Eva (II)”, *Adán y Eva*, Joaquín Mortiz, p. 81.
- 74 QUIERO, “Quiero que me socorras, Señor”, *Tarumba*, FCE, p. 174.
- 79 QUÉ ALEGRE, “¿Qué alegre el día...”, en “III. El mundo”, *La señal*, FCE, p. 87.
- 80 CON UN BESO, “Me gustó que lloraras”, *Horal*, FCE, p. 23.
- 83 LLOREMOS, “Sigue la muerte (1)”, *La señal*, FCE, p. 112.
- 84 TRISTE, “Alma mía, sangre mía...”, *Poemas sueltos*, Joaquín Mortiz, p. 184.
- 88 CON ELLA JUGAR, “Canciones del pozo sin agua (3)”, *Poemas sueltos*, FCE, p. 311.
- 91 ES NECESARIO, “Para hacer funcionar las estrellas”, en “II. Juguetería y canciones”, *Yuria*, Joaquín Mortiz, p. 257.
- 92 TÚ NO ESPERES, “Si sobrevives, si persistes, canta”, en “II. Juguetería y canciones”, *Yuria*, Joaquín Mortiz, p. 206.

- 95 PARA SIEMPRE, “Vamos a guardar este día”, *Poemas sueltos*, Joaquín Mortiz, p. 143.
- 98 AL TÉQUERRETEQUE, “¡Qué alegría del cuerpo liberado...”, *Tarumba*, FCE, p. 166.
- 105 TARARÍ, TOTÓ, “Duérmeme, mi niño, con calentura”, *Tarumba*, FCE, p. 177.
- 109 CÁNTALO, “Canciones del pozo sin agua (1)”, *Poemas sueltos*, FCE, p. 310.
- 110 NOS ENTENDEMOS, “El diablo y yo nos entendemos”, en “II. Convalecencia”, *La señal*, FCE, p. 78.
- 112 AQUÍ PONGO ESTE LETRERO, “Duérmeme, mi niño, con calentura”, *Tarumba*, FCE, p. 176.
- 116 AMOR, “Digo que no puede decirse el amor”, en “Juguetería y canciones”, *Yuria*, FCE, p. 220.
- 119 CORAZONES, “La música de Bach mueve cortinas”, en “II. Convalecencia”, *La señal*, FCE, p. 62.
- 120 PARA LOS TRES, “Amanece la sangre doliéndome”, *Tarumba*, FCE, p. 159.
- 122 SÓLO LOCOS, “Los amorosos”, *Horas*, FCE, p. 47.
- 125 AMANDO LA VIDA, “Me gustan los aletazos de la lluvia”, *Diario semanario y poemas en prosa*, FCE, p. 195.
- 126 LA LUNA, “Otra carta”, en “III. El mundo”, *La señal*, FCE, p. 98.
- 129 TRATA DE DECIRLO, “Digo que no puede decirse el amor”, en “Juguetería y canciones”, *Yuria*, FCE, p. 220.
- 130 SOL, “Sigue la muerte (4)”, en “III. El mundo”, *La señal*, FCE, p. 115.
- 135 PORQUE NO SÉ, “No quiero decir nada”, en “III. El mundo”, *La señal*, FCE, p. 106.
- 136 EN SECRETO, “Algo sobre la muerte del mayor Sabines (Primera parte, XII)”, *Algo sobre la muerte del mayor Sabines*, FCE, p. 365.
- 138 NO ME HABLEN, “Soy mi cuerpo”, *Diario semanario y poemas en prosa*, FCE, p. 198.

Contraportada

“Canciones del pozo sin agua (1)”, *Poemas sueltos*, FCE, p. 310.

CRÉDITOS FOTOGRÁFICOS

Eliane Cassorla pp. 3, 19.

Rogelio Cuéllar p. 142.

Maritza López p. 8.

Archivo Familiar Sabines Rodríguez pp. 6, 12, 15, 16, 144, 148, 160
y contraportada.

COORDINACIÓN GENERAL

Susana Ríos Szalay

COORDINACIÓN EDITORIAL

Rodolfo Fonseca

TALLER DE ILUSTRACIÓN INFANTIL

JAIME SABINES

Apoyo generoso y solidario

Blanca Dalia Corzo Penagos

Efraín de Jesús Farrera Trejo

Eusebia Victoria Hernández Morales

Víctor Gabriel Liébano

Juan de Dios Pérez Mijangos

Talleristas

Roberto Martínez Martínez

Alifíe Rojas

SELECCIÓN DE FRAGMENTOS

Lorena Crenier

TEXTOS

Para muestra, un botón azul

Susana Ríos Szalay

Pequeña historia de un poeta...

Eduardo Langagne

Poeta de corazón

Lorena Crenier

EDICIÓN LITERARIA

Mariliana Montaner

SELECCIÓN DE IMÁGENES

Beatriz M. Campos

Chac...

Rodolfo Fonseca

Dolores González Casanova

Roberto Martínez Martínez

Mariliana Montaner

FOTOGRAFÍA DE OBRA

Agustín Estrada

Francisco Montellano

ASISTENTE DE DISEÑO Y FORMACIÓN

Lourdes Robles

COORDINACIÓN DE PRODUCCIÓN

.....

PREPrensa

.....

IMPRESIÓN Y ENCUADERNACIÓN

.....



Página legal pendiente

Primera edición 1999

Segunda edición 2016

D.R.© Consejo Nacional para la Cultura y las Artes
Coordinación Nacional de Desarrollo Cultural Infantil
Av. Revolución Núm. 1877 - piso 2
San, Ángel, 01000 México, D.F.

ISBN 970-18-3840-8

Impreso y hecho en México

Al téquerreteque



Se terminó de imprimir el

Para su composición se utilizaron tipos Garamond, con 82 selecciones a color, incluyendo las fotografías en negro, impresas en papel, semimate de 150 gramos, guardas a una tinta en papel *Gainsborough* y forros en cartulina del mismo material impresos a 5 tintas.

La segunda edición consta de ejemplares y está dedicada a los niños y niñas chiapanecos que con su sol, su arte, color y esperanza tierna alumbran la palabra y la memoria de Jaime Sabines.

DISEÑO GRÁFICO Y EDICIÓN

Tiempo imaginario

CHAC...





Tumba en el sol tu risa
túmbala corazón
tírala al sol, no hay prisa,
corazón.

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA



 **alas y raíces**